

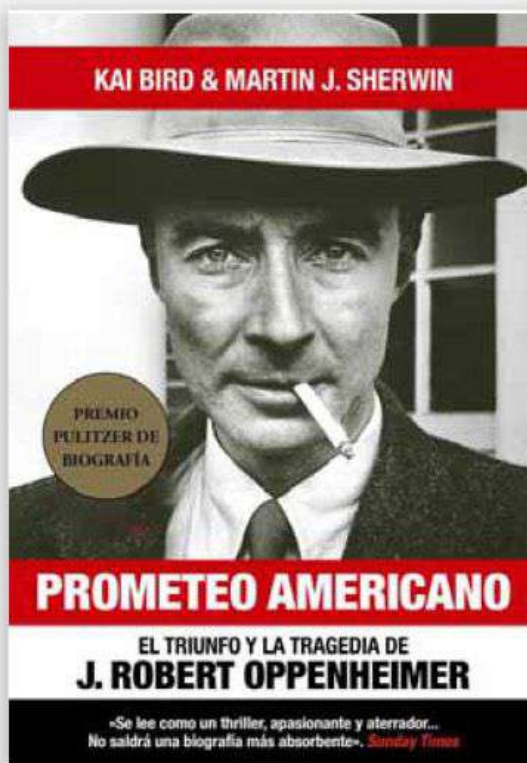
El padre de la bomba atómica

JOSÉ ABAD

J. Robert Oppenheimer vuelve a estar de actualidad gracias al inminente estreno de la película de Christopher Nolan consagrada a él

En 2005, Kai Bird y Martin J. Sherwin publicaron su monumental 'Prometeo americano'. El triunfo y la tragedia de J. Robert Oppenheimer; al año siguiente recibieron el premio Pulitzer de biografía gracias al trabajo de investigación en (y reconstrucción de) la vida de este singular personaje, otro ejemplo paradigmático de los azarosos vaivenes del american way of life. De un día para otro, Oppenheimer pasó de enseñar física en las aulas universitarias norteamericanas a dirigir el Proyecto Manhattan y, tras verse encumbrado a héroe nacional, ser tratado poco menos que como un apestado cuando la caza de brujas del senador Joseph McCarthy impuso ese patrón por el cual todo buen estadounidense debe ser forzosamente un acérrimo anticomunista. Oppenheimer supo qué significa estar en lo más alto y tocar el cielo con la punta de los dedos y, de un instante al siguiente, dar con sus huesos en el pozo del ostracismo. En definitiva, somos pequeños, muy pequeños, y apenas hay distancia entre el salto y la caída. 'El padre de la bomba atómica' vuelve a estar de actualidad gracias al inminente estreno de la película de Christopher Nolan consagrada a él.

'Prometeo americano' responde a un tipo de biografía muy del gusto anglosajón: los biógrafos se adentran en la existencia del biografado dispuestos a decir de él todo cuanto cabe decirse, sin dejarse absolutamente nada en el tintero. El principal impulsor de la misma fue Martin J. Sherwin, que estuvo recopilando información durante dos décadas; Kai Bird se sumó al proyecto en una fase ya avanzada, pero así y todo dedicó cinco años de su vida antes de ponerle el punto final. Este empeño redundaba en el retrato humano del protagonista: completo, complejo, matizado, decididamente humano. Oppenheimer fue un hombre inteligente y vulnerable,



que además de su gran pasión por la Física no dudó en cultivar intereses muy distintos, como la música y la poesía. Le gustaba dar una imagen de persona distante, descuidada, en apariencia modesta, pero llegado el caso era un hueso duro de roer. No resulta difícil establecer paralelismos entre él y otros personajes de la filmografía de Nolan; estoy pensando en el Leonard Shelby de 'Memento', el Will Dormer de 'Insomnio' o el Bruce Wayne de la 'Trilogía del Caballero Oscuro'.

En la década de 1930, se movió en los círculos de la izquierda estadounidense, muy activa entonces. No dudó en implicarse en una gran cantidad de iniciativas sociales a favor de las minorías, y no solo. Durante nuestra Guerra Civil ayudó a recabar fondos para la República española y, con posterioridad, participó en colectas para conseguir apoyo para los veteranos de la contienda, y no solo. Cuando la bota nazi empezó a resonar en el empedrado

de las calles alemanas, envió dinero para facilitar la salida del país de varias familias judías. Siempre tuvo claro que el fascismo en cualquiera de sus expresiones es una carcoma para la civilización. De hecho, su entrega al Proyecto Manhattan respondía en buena medida al empeño de construir la bomba atómica antes que Alemania. (¿Se imaginan por un instante qué habría sucedido si Adolf Hitler hubiera ganado esta carrera?). Estas simpatías progresistas acabaron poniéndolo en el punto de mira del FBI: «abrieron un expediente de investigación a Oppenheimer que, con el tiempo, llegaría a las siete mil páginas», escriben los autores. El FBI siguió espionándolo en tanto trabajó en el Proyecto Manhattan temiendo que pudiera pasar información a la Unión Soviética.

Bird & Sherwin exponen con gran finura el desafío de orden científico que supuso la construcción de las primeras bombas atómicas, las consecuencias militares y políticas que comportaba el éxito o el fracaso de dicha empresa, y los dilemas éticos y morales que surgieron entre los integrantes del Proyecto Manhattan a medida que se acercaban a su meta. A nadie se le escapaba el devastador alcance de un arma semejante. Las dudas aumentaron en el instante en que Alemania empezó a perder terreno tras el desembarco de Normandía y, sobre todo, tras el suicidio de Hitler en abril de 1945, con la desaparición del enemigo. Las preguntas en labios de todos, hundido el nazismo, eran: ¿para qué seguir adelante con la bomba? ¿Contra quién se utilizaría? Oppenheimer confiaba en que la sola construcción de un arma semejante tendría efectos disuasorios y terminaría de una vez para siempre con todas las guerras. Quienes lo conocieron decían de él que era una de las personas más inteligentes con las que se habían encontrado, pero en esto se equivocaba, como se ha visto. En fin, un personaje y un libro apasionantes.